

**Condiciones.**

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2, 50 cs. — Un número suelto B 1. — Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Painero.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

**EL ZANCUDO****Agencias en el exterior.**

En Paris, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, Paris. — En Puerto-España (Trinidad) el Sr. José A. Ortiz.

**SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.****ZUMBIDOS.**

**Centenario.**— Por fin, parece que la idea de celebrar el centenario del nuestro inmortal poeta Andrés Bello, va cundiendo en los diferentes gremios literarios que existen en esta ciudad, madre del esclarecido ingenio. Por de contado la prensa, que es el gran motor del siglo para toda idea noble y generosa, aprestará bien pronto sus cien bocinas de oro para esparcir por todo el ámbito de la república la notabilísima y patriótica idea. A ella le toca un puesto culminante en la festividad que se prepara y es ella la que está llamada á levantar y dar calor á este pensamiento, hasta llevarlo á cima como cumple á la culta sociedad caraqueña. La celebración del centenario de Bello llamará indudablemente sobre nosotros la atención del mundo civilizado, pues estos actos de justicia, verdadera apoteosis de los varones memorables, forman hoy por hoy una de las mas ricas preseas de los pueblos modernos.

Adelante, pues, en el civilizador propósito; y el centenario de Bello abrirá para Venezuela una nueva era en los espléndidos anales de la gratitud nacional. Honremos siquiera con un modesto recuerdo la memoria de aquel cuya fama llevará hasta los términos del mundo el esplendor de las letras venezolanas.

**Inconsecuencia.**— Si ayer nos quejábamos de calor y de sequía, ya hoy estamos quejándonos de la humedad y la lluvia. Vaya usted luego á comprender el carácter de nosotros.

**Invencciones.**— Ahí tiene usted que ya nos querian meter la guáyaba de que por tal y cual parte de la ciudad dizque andaba un espanto nocturno haciendo de las suyas y de las ajenas; y héte aquí que todo resultó ser de pura invencion de algun desocupado calvotrano. Es que no ganamos para sustos, y para inventar fantasmas nos pintamos.

**Se sabe** que dos y dos son cuatro y qué sé yo ni qué sé cuando, pero lo que no se sabe y es menester que se sepa es que el *Zancudo* necesita todavía de cien (con C grande) suscritores más, porque con haber llegado en Caracas á los cuatrocientos no ha hecho gran cosa en verdad. Todo esto en razon á que el último censo da nada ménos que los 55 mil y un pico largo á Caracas, de los cuales 40 mil son hembras de verdad de verdad. Y ¿cómo es posible que teniendo Caracas más vírgenes que las de Santa Ursula, *El Zancudo*, sí señor, que es todo para ellas, cuente tan pocos suscritores?

— Oiga, usted, señor Diputado?

— Qué?

— Que se la doy á usted muy barata.

— ¿Muy barata?

— Baratísima.

— Pero ¿qué es lo que usted me da barato?

— Una coleccion de *El Zancudo*.

— Ah! cuánto vale una coleccion de *El Zancudo*?

— Imagine usted que son seis años:...

— Anjá!

— Y que tiene retratos y biografías, y música y caricaturas y

chascarrillos y caramelos y confites y el diablo y su hijo y....

— Caramba! Me llevo dos por lo que salgan.

Eso es para que vea usted si este señor Diputado sabe emplear bien los realitos.

Si fumas cigarrillos,  
Amable Paca,  
Cuida que la candela  
Por fuera vaya;  
Que si por dentro,  
Paca, quemarte puedes  
Y yo.... lo siento.

**ESCUCHA.****A Consuelo de Armas.**

En su álbum.

Deten tus juegos, niña,  
No seas tan traviesa,  
A oír vas de mis labios  
Lo que mi alma para tí desca.

Cuando tu frente miro  
Do el jénio se refleja,  
Y entre tu alegre charla  
Casi distingo esplendorosa idea;

Al cielo me remonto  
Y á la bondad Suprema  
Le pido luz divina  
Que alumbré tu precoz intelijencia

Cuando miro tus ojos,  
Trasuntos de pureza,  
Que me dicen oh! niña  
Que vas á ser tan buena como bella.

Pido á la Virgen santa  
Te cubra con su diestra  
Y alfombré tu camino  
De blancos azhares y violetas.

# "SIN ESPERANZA"

A LESBIA

WALZE

Manuel M. Fernandez, hijo.

PIANO

The first system of musical notation consists of a grand staff with a treble clef and a bass clef. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The melody in the treble clef begins with a quarter note F#4, followed by eighth notes G4, A4, and B4, then a quarter note C5, and continues with a series of eighth and quarter notes. The bass clef accompaniment starts with a quarter note F#3, followed by eighth notes G3, A3, and B3, then a quarter note C4, and continues with a series of eighth and quarter notes.

The second system of musical notation continues the piece. The treble clef melody features a quarter note C5, followed by eighth notes B4, A4, and G4, then a quarter note F#4, and continues with a series of eighth and quarter notes. The bass clef accompaniment features a quarter note F#3, followed by eighth notes G3, A3, and B3, then a quarter note C4, and continues with a series of eighth and quarter notes.

The third system of musical notation continues the piece. The treble clef melody features a quarter note G4, followed by eighth notes F#4, E4, and D4, then a quarter note C4, and continues with a series of eighth and quarter notes. The bass clef accompaniment features a quarter note F#3, followed by eighth notes G3, A3, and B3, then a quarter note C4, and continues with a series of eighth and quarter notes.

The fourth system of musical notation continues the piece. The treble clef melody features a quarter note D4, followed by eighth notes C4, B3, and A3, then a quarter note G3, and continues with a series of eighth and quarter notes. The bass clef accompaniment features a quarter note F#3, followed by eighth notes G3, A3, and B3, then a quarter note C4, and continues with a series of eighth and quarter notes.

The fifth system of musical notation concludes the piece. The treble clef melody features a quarter note G3, followed by eighth notes F#3, E3, and D3, then a quarter note C3, and continues with a series of eighth and quarter notes. The bass clef accompaniment features a quarter note F#3, followed by eighth notes G3, A3, and B3, then a quarter note C4, and continues with a series of eighth and quarter notes.

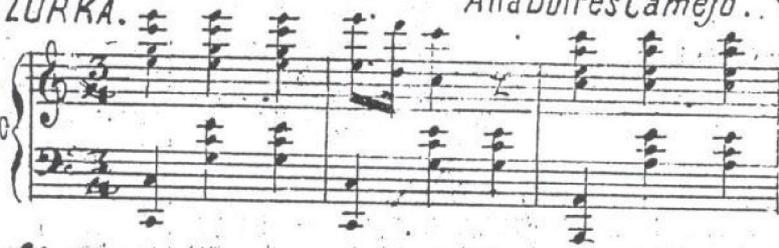
# "LA MAGNOLIA"

A mi Maestro S<sup>r</sup> Rómulo Espino.

MAZURKA.

Ana Dolres Camejo.

PIANO



Maya 6



¿ Ves las azules ondas  
Que hinchadas se atropellan,  
Y luego mas tranquilas  
Van á la orilla á acariciar la arena?

—  
Ahí tienes de la vida  
La lucha gigantesca;  
Pasiones desbordadas  
Que sólo Dios con su poder enfrena

—  
Guarda en tu álbum, niña,  
Los versos del poeta,  
Y conserva en tu alma  
Recuerdo de amistad que será  
(eterna.)

La Guayra, Marzo de 1980.

Manuel M. Fernández, Niño.

EL MODO DE DESCASARSE.

( CUENTO POPULAR )

POR

Antonio de Trueba.

( Continuación. )

Voy á contar algunos de los rasgos de ingenio que á José Miguel habian valido el cocepto de sabio.

Decia José Miguel que todo tenía remedio en este mundo ménos la muerte, y justificando esta afirmacion, encontraba salida para toda dificultad ó apuro en que era consultado.

Desde que el maíz empezaba á granar, los vecinos que necesitaban dormir y descansar de las fatigas del dia, tenian que pasar la noche en vela guardando sus heredas, porque si no, bajaban los jabalíes y se las asolaban.

Convocóse consejo general para convenir y acordar sobre este importante asunto, y el resultado fué acordarse unánimemente que se consultase á José Miguel, á ver si tenía remedio el mal que lametaba la feligrésia, puesto que decia tenerle todo en el mundo ménos la muerte.

Consultado José Miguel por una comision del vecindario, su contestacion fué que él se ingeniaria de modo que ni los vecinos necesitasen velar por los maizales, ni los maizales fuesen víctimas de la voracidad de los jabalíes.

Las mujeres casadas pensaron

volverse locas de alegría cuando tuvieron noticia de la contestacion de José Miguel, porque, lo que ellas decian, no se habian casado para carecer de marido todas las noches durante uno ó dos meses del año.

En efecto, José Miguel colocó en medio de la vega, aprovechando el choro de agua que derremaba por una teja una fuente que allí habia, un aparatito hidráulico, que consistia en una ruedecilla cuyo eje tenía unos topes, que al pasar ponian en movimiento un maquito que daba en hueco y hacía, particularmente en el silencio de la noche, un edntínuo ruido, que se oia hasta desde la cima de las montañas, con lo que los jabalíes no se atrevieron á bajar á la vega.

Siendo yo muchacho ideé análogo aparato con análogo objeto, para evitar á mi padre que pasara la noche guardando el maíz de los estragos de los jabalíes, y el resultado no correspondió á mis esperanzas y deseos, porque si bien los jabalíes no se atrevieron á bajar al maíz la primera noche, la segunda, acostumbrados ya á la uniformidad de aquel ruido, bajaron y nos destrozaron la cosecha; pero José Miguel, que era mas listo que yo, previó este inconveniente, y le previno mudando cada noche el sonido del macito con el cambio de la plancha en que éste daba, que una noche era de madera, otra de hierro, otra delgada y otra gruesa, por cuyo sencillo medio logró que los jabalíes dijesen: " ¡ Hola ! el sonsonete de esta noche no es como el de la anterior "; y no se atreviesen á bajar ninguna.

El camino de la cueva del Diablo, como se llamaba el único que habia para ir valle abajo y venir valle arriba, y era casi la única puerta de la aldea, tenía dos graves inconvenientes no léjos de ésta, y eran un sitio donde las caballerías pasaban tan ligeras, que solian derribar la carga que llevaban encima, y otro donde pasaban tan despacio, que daban un rato del diablo al que montaba en ollás ó los llevaba de la rienda.

Es de advertir que en Guezúrra-

ga, donde las distancias de otra poblacion son grandísimas y los caminos tan fatales, que ni aun permiten el uso de carretas, que en el litoral cantábrico son capaces de subir adonde Cristo dió las tres voces, todo vecino tiene caballerías, de que se vale así para el viaje como para el trasporte.

El camino de la cueva del Diablo atravesaba una hondonada de peña viva, por donde se abria paso un arroyo en tiempo de lluvias, y las caballerías, segun tiene de costumbre en tales casos, apénas llegaban al declive, pasaban á escape á aquella concavidad, derribando muchas veces la carga ó el jinete. En cambio, no léjos de la hondonada habia otro paso que todo vecino queria pasar á escape, y las caballerías se empeñaban en pasar poco á poco, ó mejor dicho, despues de detenerse en él. Este paso era el de la cueva del Diablo.

De la cueva salia un arroyuelo que convertia allí el camino en perpétuo lodazal, donde toda caballería, por más que se la espollease ó varease, se detenia á orinar, como acostumbran á hacer donde han orinado otras, ó simplemente hay agua y de esto resultaba, como he dicho, que todo vecino que pasaba por allí á caballo ó con la caballería de la rienda, pasaba un rato del diablo, obligado á detenerse precisamente á la boca de la cueva, en cuyo negro fondo se veian unas luces que podrian ser efecto de las cristalizaciones ó el agua, pero que á todos parecian los ojos del diablo.

( Continuará. )

AVISOS.

Se solicitan niños de ambos sexos como de ocho á eatorce años de edad, para completar una compañía de *Zarzuela Infantil Familiar*; que está organizando en esta ciudad el Maestro Señor José Angel Montero.—Ocurrase al expresado Sr. Montero, entre las esquinas de Perico y San Lázaro.

La Impresa.